

Explícame lo que has leído Joel

Bel Miret

Joel era un niño muy travieso. En casa siempre estaba haciendo alguna diablura o haciendo enfadar a su madre y en la escuela era incluso peor. Siempre estaba molestando a sus compañeros, haciéndoles perder la concentración que necesitaban para entender los trabajos que les explicaba la profesora, siempre era él a quien se le ocurría algo para revolucionar la clase.

Sus padres pensaban que cuando fuera creciendo iría cambiando. Pero el tiempo pasaba y Joel no mejoraba, así que la profesora decidió hablar con sus padres para buscar una solución al problema.

El encuentro fue muy interesante, pues se dieron cuenta de que a Joel le costaba mucho concentrarse y hacía travesuras porque tenía algún problema y necesitaba la ayuda de un médico que conociera los trastornos infantiles. La profesora les dijo que, si les interesaba, ella les podría facilitar la dirección de un experto que les pudiera explicar cómo mejorar el comportamiento de Joel. Los padres hicieron lo que les habían aconsejado en el colegio, llamaron al profesional y programaron una cita.

Después de hacerle varias pruebas, como leer, escribir o explicar los cuentos que había leído, el médico les explicó que a Joel le costaba concentrarse en los estudios porque tenía un trastorno del aprendizaje. No debían asustarse, pero sí tener en cuenta que requería mucha atención por parte de los padres y también del colegio.

El psicólogo les indicó que lo mejor para el niño era un trabajo conjunto en la escuela y en casa, sobre todo con los padres, puesto que requería mucha atención por su parte. Lo mejor que podían hacer era dedicar un par de horas cuando Joel saliera del colegio a reforzar el trabajo que había hecho aquel día en clase. También debían leer y reforzar la comprensión lectora y, además, debían ayudarle a subir la autoestima en todo lo que tenía relación con los estudios.

Unos días después volvieron a hablar con la profesora del niño, explicándole los consejos del psicólogo. También le pidieron que les hiciera un calendario de los trabajos diarios que hacían para que ellos cada tarde los pudieran reforzar.

Así empezaron la difícil tarea de animar a Joel para que estuviera más centrado: le explicaron todo lo que les había dicho el psicólogo y lo que habían programado con la escuela para ayudarlo. También le dijeron que él debería hacer un esfuerzo por estar al mismo nivel que sus compañeros, pero que nunca dudara que lo podía conseguir. Los padres estaban algo preocupados, ya que pensaban que quizás no podrían hacer nada.

Por la tarde, cuando llegaban de trabajar, preparaban algo de merienda y se sentaban todos juntos, cogiendo un cuento que le gustara a Joel, se lo hacían leer en voz alta y después les tenía que explicar todo lo que había leído. Los primeros días era algo duro, puesto que a Joel le costaba concentrarse, pero con mucha paciencia y mucha dulzura, los padres iban consiguiendo que poco a poco, a Joel le gustara más leer y escribir.

Se dieron cuenta de que el niño iba cambiando muy poco a poco. También tenían encuentros con la profesora para comentar los progresos que hacía en la escuela.

Pasado un tiempo, consiguieron que Joel estuviera más integrado con su entorno, que pudiera ir a clase sin hacer tantas travesuras y que se pudiera concentrar más en los estudios.

Este problema les dejó una cosa muy buena: la costumbre de encontrarse cada tarde todos juntos, primero para repasar los trabajos que había hecho Joel y después para comentar cómo les había ido el día a los tres, que muchas veces eran muy divertido y otras no tanto. Pero ellos habían encontrado la manera de darle la vuelta a todo para no estar tan serios. También se dieron cuenta de que si tienes un problema, lo mejor es afrontarlo enseguida, puesto que así se puede resolver más rápidamente.

